

Sotero Prieto Rodríguez

Carlos Prieto de Castro
Instituto de Matemáticas,
Universidad Nacional Autónoma de México
cprieto@matem.unam.mx

Sotero Prieto Rodríguez nació en Guadalajara, Jalisco, el 25 de diciembre de 1884 y murió en la Ciudad de México el 22 de mayo de 1935.

Desde que yo era niño, el nombre «Sotero» me parecía raro; de hecho más de uno ha pensado que no es siquiera un nombre sino un apellido.

Indagando en la historia, el uso más antiguo que detecté de este nombre es en realidad como un título que significa «el salvador». Fue adosado al nombre de muchos gobernantes de origen griego que reinaron en el Cercano Oriente durante la época helenística, entre el siglo IV a. n. e. y el siglo I d. n. e. El uso recurrente del título volvió a la palabra un nombre propio en sí mismo, que en español corresponde a Sótero o Sotero. De estos gobernantes, el primero fue el primer faraón egipcio en la época helenística (o Ptolomeica), llamado Ptolomeo I Sotero (Πτολεμαῖος Σωτήρ), que rigió en Alejandría de 305 a. n. e. a 285 a. n. e. y quien fundó la famosa Biblioteca de Alejandría. El nombre propio Sotero adquirió su carácter cristiano del duodécimo Papa, Sotero I, quien reinó alrededor del año 150 y fue beatificado y convertido en San Sotero.

Sotero Prieto Rodríguez no es el primer Sotero en la familia. Su abuelo también fue Sotero. Pero antes de hablar de él me iré un poco más atrás. El más antiguo de sus ascendientes en la línea Prieto, del que tengo información, es José Prieto y Ramos, quien debe de haber nacido hacia 1775. Era español, originario de Extremadura, aunque la primera parte de su vida la hizo en la Gran Colombia, más precisamente, en lo que hoy día es Panamá. José Prieto y Ramos se desposó con Teresa de Olasagarre y Vera, de origen vasco, pero oriunda de Panamá.

En el año de 1805, allí en Panamá, del matrimonio de José y Teresa, nació Sotero Prieto Olasagarre, el primer Sotero de la familia, del que se tiene memoria. En 1813, poco después de iniciada la guerra de Independencia, José Prieto y su familia, así como su cuñado, Pedro Juan

de Olasagarre, llegaron a México, en la fragata La Cazadora, propiedad de Olasagarre, precisamente al puerto de San Blas, Nayarit, para asentarse en Guadalajara. Los acompañaba un importante grupo de mercaderes «ilustrados y laboriosos», posteriormente conocidos como «los panameños», aunque al menos uno de ellos, Vicente Landázuri, procedía del Perú. Todos ellos fueron fuertes impulsores de la economía de esa ciudad. (Ver [1].)

Sotero Prieto Olasagarre estudió en la década de los veinte en el Seminario de Minas de la Ciudad de México. En 1822 llevó un curso de matemáticas en el que tuvo un desempeño sobresaliente. No obstante, su padre tuvo que intervenir para evitar que Sotero fuese expulsado del Seminario por «hallarse iniciado en el filosofismo», es decir, simpatizar con la masonería. Por su fama como alumno brillante, el gobierno de Jalisco lo llamó en 1826 a fungir como sinodal de los exámenes de matemáticas en el Departamento de Matemáticas del Instituto de Ciencias del estado.

Hacia finales de la década de 1820, Sotero Prieto Olasagarre partió a España en busca de fortuna. Lo que encontró fue esposa. En efecto, en el puerto de Cádiz conoció a Isabel González Bango y de la Puebla, con quien contrajo nupcias. En 1833, en Alcázar de San Juan, Ciudad Real, España, nació su primera hija, Isabel Ángela, posteriormente conocida como Isabel Prieto de Landázuri, quien se convirtiera en una brillante poetisa y dramaturga. Después del nacimiento de José, su segundo hijo, la familia regresó a México. Ya en Guadalajara, Sotero e Isabel tuvieron nueve hijos más, el menor de los cuales fue Raúl Prieto González Bango, quien nació en 1855. Uno de los hermanos intermedios también llevó el nombre de Sotero.

Raúl, quien fue ingeniero en minas y también profesor de matemáticas, alrededor del año de 1883 desposó a Teresa Rodríguez Gama, también oriunda de Jalisco. Su primer hijo, nacido el 25 de diciembre de 1884, fue Sotero Prieto Rodríguez, objeto de este pequeño artículo. Sotero cursó sus estudios elementales en Guadalajara y posteriormente en Real del Monte, Hidalgo, donde su padre se hizo responsable de la mina.

En 1897 viajó a la Ciudad de México, donde comenzó sus estudios de preparatoria en el Instituto Colón de don Toribio Soto. Los concluyó en la Escuela Nacional Preparatoria en 1901. En 1902 ingresó a la Escuela Nacional de Ingenieros, en el viejo Palacio de Minería, donde cursó la carrera de ingeniería civil, la cual concluyó en 1906, sin nunca llegar a recibir el título correspondiente, toda vez que lo que a él le interesaba no era la ingeniería, sino las matemáticas.

Vale la pena señalar aquí que en esos años de 1901 o 1902, sus hermanos Carlos (16 años), Raúl (14 años) y Julio (12 años), lograron experimentar con éxito la telegrafía sin hilos, de manera más o menos simultánea a y ciertamente independiente de Marconi, en Italia. Posteriormente a estos experimentos, Julio, el menor de los hermanos hombres, fue responsable, entre otras cosas, de las transmisiones por radio de la División del Norte. Al final de la Revolución, Julio montó la primera estación de radio experimentación en México, la XE1AA, y fundó la Liga Mexicana de Radio Experimentadores, de la cual fue el primer presidente.

Pero volvamos a Sotero Prieto Rodríguez, quien aún siendo muy joven comenzó a enseñar a la vez que hacía estudios especiales de matemáticas superiores, de las que llegó pronto a ser considerado notable autoridad. En 1912, impartió formalmente, en la Escuela de Altos Estudios recién integrada a la Universidad Nacional de México, el primer curso de matemáticas superiores: Teoría de funciones analíticas. Con ése y otros cursos impartidos en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Ingenieros, más tarde integradas a la naciente Universidad Nacional de México, gracias a la claridad de sus exposiciones, tuvo una gran influencia en la creación y en la enseñanza de las matemáticas, y en la formación de nuevas generaciones de ingenieros. Al mismo tiempo influyó de manera decisiva en la formación, desde la preparatoria, de los primeros científicos mexicanos especializados en las ciencias exactas: Alfonso Nápoles Gándara, Manuel Sandoval Vallarta, Alberto Barajas, Nabor Carrillo Flores y Carlos Graef Fernández, entre varios otros. Durante los años aciagos de la Revolución, Sotero Prieto fue jefe de la sección de cartografía del Observatorio Astronómico de Tacubaya. Ahí colaboraba con su amigo personal y gran amigo de la familia, el Ing. Don Joaquín Gallo. Entonces el director del Observatorio era el Ing. Basiliso Romo.

Don Joaquín [2] recuerda que en marzo de 1922, Sotero Prieto fue designado por Antonio Caso, Rector de la Universidad, delegado de México por matemáticas ante el Congreso Científico Internacional, que tuvo lugar en Roma. Don Joaquín Gallo, a la sazón Director del Observatorio Astronómico Nacional, iba a cargo de la representación en astronomía. Ya estando en Roma, se inscribieron ambos a las sesiones de relatividad que presidía el físico Silverstein, discípulo de Albert Einstein. Al extrañar la presencia de Einstein en el magno congreso, sugirieron que se le invitara, pero argumentando razones económicas, los organizadores rechazaron la propuesta. Ya que entonces nuestro peso estaba fuerte frente a las debilitadas monedas europeas de la posguerra,

decidieron ambos mexicanos sufragar los gastos de pasaje de Einstein de Berlín a Roma. Aun así, seguramente por razones políticas, su propuesta fue rechazada.

Hacia 1932, Sotero Prieto fundó la Sección de Matemáticas en la Sociedad Científica «Antonio Alzate», antecesora de la actual Academia Mexicana de Ciencias. En el seminario que se dictaba en la Sección expusieron sus resultados de investigación Sandoval, Graef, Carrillo y Barajas, entre otros. Sotero Prieto no sólo destacó en su conocimiento profundo de las matemáticas y la física; también era implacable con el idioma, hecho que tenía un papel importante en su labor de enseñanza, toda vez que esto impregnaba elegancia y claridad en sus exposiciones. Fue también un notable divulgador. En la Revista del Maestro publicó hacia 1922 dos deliciosos ensayos [5, 6] sobre las teorías de la relatividad, especial y general, que hacen gala de claridad y son, probablemente de los primeros escritos que divulgaron la teoría de Albert Einstein, al menos en español.

Alrededor de 1932, don Sotero impartió un curso sobre historia de las matemáticas. Usaba para ello dos famosos textos. Uno de ellos era la *Histoire des Mathématiques* de Jean-Étienne Montucla, publicado en el siglo dieciocho, el otro era el famoso y recientemente publicado *History of Mathematical Notations*, de Florian Cajori. Del libro de Montucla tenía una versión del año VII de la Revolución Francesa, que era más o menos de 1798, que había heredado de su abuelo, Sotero Prieto Olasagarre y este, probablemente de su padre, José Prieto y Ramos. Esta obra en dos tomos, esta aún en manos de la familia. Para su uso cotidiano, tenía una versión moderna, de principios del siglo veinte. Posteriormente esta última formó parte de la Colección Sotero Prieto, de la biblioteca que lleva su nombre, del Instituto de Matemáticas. Desgraciadamente esta obra, pletórica de anotaciones al margen, de la mano de don Sotero, fue sustraída de la biblioteca y no ha vuelto a aparecer. Las notas manuscritas que don Sotero elaboró para su curso fueron publicadas en forma facsimilar por el Instituto Mexiquense de Cultura, en 1991.

Según testimonios de quienes fueran sus alumnos, tanto en la Escuela Nacional Preparatoria como en la Escuela Nacional de Ingenieros, Sotero Prieto Rodríguez dejó una huella en los sistemas de enseñanza de las ciencias exactas. Con ello comenzó una nueva época en la enseñanza de las matemáticas, en la que sus seguidores procuraron mayor claridad en su ejercicio docente, siguiendo el estilo de don Sotero. Sotero Prieto siempre propugnó por la profesionalización del ejercicio de las matemáticas. Se daba cuenta de que México requería mucho más

que unos cuantos aficionados a las matemáticas, que las estudiaran en libros y luego las enseñaran. Por ello impulsó a Alfonso Nápoles Gándara a que fuera al *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) a hacer estudios de posgrado. En 1930, Nápoles [3] obtuvo la beca Guggenheim para una estancia de dos años, en la que, más que a prepararse para hacer investigación, se dedicó con todo su esfuerzo a aprender lo más posible, particularmente sobre geometría diferencial, para venir a México a enseñarlo.

Los que tuvimos la fortuna de ser alumnos de don Alfonso, apreciamos la claridad, el orden y la elegancia con la que nos enseñaba, siguiendo de alguna manera el modelo de don Sotero. Al igual que don Alfonso, Carlos Graef primero, en 1937, y Alberto Barajas después, en 1944, ambos también con la beca de la fundación Guggenheim, fueron a estudiar posgrados en el MIT y en Harvard, respectivamente. Ellos también tenían esa claridad de exposición en sus clases que aprendieron de don Sotero.

Fue Nápoles, con el apoyo especialmente de Graef, quien después del trágico fallecimiento de Sotero Prieto Rodríguez, el 22 de mayo de 1935, se encargó de culminar los sueños de su maestro. Entre las muchas cosas que don Alfonso hizo, está la fundación de la Facultad de Ciencias en 1939, la del Instituto de Matemáticas en 1942 y la de la Sociedad Matemática Mexicana en 1943. Tampoco fue ajeno a la fundación del Instituto de Física en 1938.

Hacia 1917, don Sotero contrajo nupcias con doña Isabel Río de la Loza Salazar, nieta del distinguido médico, Leopoldo Río de la Loza. Tuvieron cuatro hijos, el mayor de ellos fue Raúl, distinguido escritor y periodista, mejor conocido como Nikito Nipongo; los otros tres hijos fueron Juan, Agustín y Sotero, todos ellos ingenieros.

El papel de Sotero Prieto en el surgimiento de las matemáticas modernas en México ha sido reconocido de diversas maneras. Llevan su nombre un par de calles (en Ciudad Satélite y en Santa Fe), una escuela (en Azcapotzalco) y también una importante aula en el Palacio de Minería; también uno de los auditorios de la Facultad de Ingeniería y otro en el CCH Vallejo, así como dos salas en el Amoxcalli de la Facultad de Ciencias. Su nombre también lo lleva un Seminario en el Instituto de Física así como la biblioteca del Instituto de Matemáticas.

Agradezco aquí a la Dra. María del Socorro Guzmán Muñoz, quien escribió su tesis doctoral en letras en la Universidad de Guadalajara, que versa sobre la vida y obra de la poetisa y dramaturga Isabel Prieto de Landázuri, por toda la información que sobre Sotero Prieto Olasagarré y otros miembros de la familia Prieto me ha proporcionado y, muy

especialmente, por su interesantísimo artículo [1].

Bibliografía

1. M. del S. Guzmán Muñoz, «Sotero Prieto Olasagarre. Un visionario decimonónico», *Revista Relaciones de El Colegio de Michoacán*, vol. XXIII, 2008, 117–132.
2. S. J. Gallo, *Joaquín Gallo Monterrubio*, edición personal, 1982.
3. M. Garín y G. Lomelín, «Alfonso Nápoles Gándara», <http://www.matem.unam.mx/acerca-de/noticias/semblanza-de-alfonso-napoles-gandara>, consultado el 3 de julio de 2013.
4. S. Prieto, «Historia de las Matemáticas», Edición facsimilar, IMC/Ediciones Toluca 1991.
5. ———, «La teoría de la relatividad I (publicado facsimilarmente en [4])», *Revista El Maestro*, vol. I, núm. 4, 1921, 397–401.
6. ———, «La teoría de la relatividad II (publicado facsimilarmente en [4])», *Revista El Maestro*, vol. III, núm. 3, 1923, 280–297.